

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

DIRECTOR
TEÓFILO D. GIL

REDACTORES
MELITON F. VIDAL — MIGUEL DOMÍNGUEZ

GRABISTE
TOMÁS P. OLIVERA

La Voz de la Juventud

Nuestro Programa.

El perfeccionamiento de las sociedades y la marcha de la civilización ha sido y será siempre una de las mas inmutables leyes que rigen el destino de la humanidad.

Esta, en efecto, no sigue un camino arbitrario sin tener brújula que le guie; no, todos los pueblos que surcan en el océano de la vida, enderezan su prosa a un mismo puerto, y allá en lontananza se divisa el faro luminoso de la civilización, hacia el cual se dirigen.

¿Quereis comprobarlo? No teneis mas que arrojar una ojeada a las edades que pasaron: examinad la historia de los pueblos; contemplad la marcha de las sociedades; sumergios, como el buzo en el mar, en el océano del tiempo; traspasad con el pensamiento, ese mensajero divino mas veloz que el rayo y la luz, las distancias que os separan de lejanos continentes; profundizad los hechos que conmovieron los pueblos hasta sus cimientos; investigad los designios y el rol que han desempeñado en el mundo los héroes preciosos y los grandes hombres; y en todas partes, aun en el derrumamiento de las naciones y en la caída de las sociedades; en todas épocas, aun en aquellas que han dejado por recuerdo a la posteridad las destructoras invasiones o el desinebramiento de un grande imperio o de un país, siempre y en todo hallareis la comprobación de esa ley, fija, inmutable, permanente, rigiendo severa el destino de las sociedades, marcando, como la brújula el Norte, el Sur, que el hombre esté destinado a cumplir sobre la tierra.

Y no puede menos de ser así; el hombre, ser el mas perfecto entre los que habitan sobre nuestros globo, de naturaleza superior a los demás, el privilegiado, por decirlo así, de la creación; teniendo por carácter distintivo la inteligencia, con la cual puede elevarse en rápido vuelo hasta las luminecencias del firmamento, descubrir las leyes de los astros medir sus dimensiones, calcular sus distancias; y luego descendiendo determinar la profan-

didad de los mares, surcarlos en alas del vapor, estudiar y profundizar nuevas ciencias; investigar en las artes el secreto de la belleza; y en fin, que tiene en la naturaleza en Dios y en si mismo, una fuente innagotable de saber y de estudio: ¿Deberá por ventura permanecer inmóvil e indiferente en medio de las maravillas que lo rodean sin pretender descubrir su secreto? ¿Acaso tendrá un destino igual al del último de los animales de la tierra?

No, por necesidad debe tener un fin glorioso y brillante; de modo que luego que lo haya cumplido se pueda presentar ante el Hacedor Supremo que lo corone con la aureola gloriosa de la victoria, diciéndole: has llegado al final de tu carrera recoja pues el premio de tu triunfo.

Podriamos hacer con el lector un viaje con el pensamiento, al traves del espacio, y del tiempo que nos separa de la historia del pasado, para comprobar la solidaridad de la ley que hemos enunciado; pero no queremos fatigarlo y no lo creemos necesario.

Nos detendremos solo por un momento en la época actual, en la joven y hermosa América, la tierra de las aspiraciones de Colón.

Las sociedades americanas, secundadas por la actividad de la civilización europea y llenas de vida vigor propio, están sin duda llamadas a representar un gran papel en la escena de la humanidad.

Por la riqueza de su suelo que encierra tesoros inmensos distribuidos entre los tres grandes reinos de la naturaleza; por su posición geográfica situada en medio del vasto océano, por la forma libre de su Gobierno en las naciones que la componen, y por mil causas distintas y encontradas, muy grande ha de ser la influencia que con el tiempo tendrá la América sobre el resto del mundo.

Quizas ya ha empezado a representar su rol, y dejá ya sentir esa influencia.

Una no interrumpida corriente de inmigración aflujo a sus playas; y en esas inmensas arterias circula hacia esta parte una civilización secundada continuamente desde hace siglos, y que viene a chocarse, confundirse y fortificarse con la civilización americana, ambas unidas verifican el progreso de este continente.

De ese modo se explica el rápido incremento

que ha tomado la civilización de América, por otra parte la continente su riqueza natural, la democracia, y por último la continua migración de la civilización europea hacia sus costas.

Por eso es que cada día que se pierde en la eternidad señala un nuevo adelanto; cada hora que marca el punculo del reloj inatrasable de los tiempos, es el preludio de un nuevo progreso.

Así venimos en esta república en los intervalos de tranquilidad y de paz que ha disfrutado, intervalos que medían entre las tempestades de las luchas civiles, un rápido acrecentamiento en el adelanto material e intelectual, acrecentamiento que cuando iba en su apogeo era interrumpido desgraciadamente por fatigas y destructoras guerras.

Pero la hora ha sonado ya: la paz llevando en su brillante cortejo el trabajo, a la libertad de ideas, a las instrucciones liberales, y en fin al progreso moral y material y destruyendo las viejas preoccupaciones y los pasados odios ha hecho sentir su benéfica influencia; en todos los ámbitos del rico territorio Oriental ha repercutido en el corazón de sus hijos el grito que los llamaba, no a la fatidica guerra que degradó a una nación a la faz del mundo, que destruye o inutiliza sus riquezas y paraliza su adelanto, sino el grito del entusiasmo que les manda a combatir en el terreno de las ideas, a provechar las riquezas que a manos llenas les brinda la pródiga naturaleza, y a trabajar por el bien y felicidad de su patria.

Al momento cambia la faz de todo; los talleres de poco ha se fabricaban armas para la guerra, se han convertido en templos donde se funden las almas al crisol de la instrucción; en los campos donde se combatía defendiendo el color de un partido político hoy el labrador recoge la mies que da el sustento y la vida a su familia; el trabajo ha sustituido a los combates; Minerva ha vencido a Marte y la justicia y el deber dominan en vez de la arbitrariedad y el caudillaje.

¿Y quién puede permanecer en la apatía en medio de tanto movimiento? ¿Quién indiferente al contemplar tanto entusiasmo? ¿Acaso la hoja de un árbol arrastrala por la corriente impetuosa de un río puede detenerse venciendo el furor del oleaje y la fuerza del huracán?

No, en esta época de renacimiento a nále lo es dado el entregarse a la inmovilidad e indiferencia.

Esta ha sido una de las principales causas que nos han impulsado a lanzarnos audaces en el palenque de la prensa y hacer oír nuestra voz débil quizás, pero que brota de nuestro corazón animado por los mejores deseos.

La palabra escrita, lanzada al público y que contiene las doctrinas sibias de la moderna filosofía, que da instrucción al pueblo inculcándole

justos preceptos y enseñándole los adelantos de la civilización, y que debate las grandes cuestiones sociales y políticas, ha sido siempre uno de los medios más eficaces para la ilustración de las sociedades y el adelanto de las naciones.

Nuestro programa no será tan extenso y brillante como este, pues nuestras pocas fuerzas no nos ayudan, pero será su imitación.

La fundación de un periódico de la naturaleza del nuestro ha sido siempre un pensamiento generoso; varios se han fundado en este país, pero esa noble idea, ya por falta de apoyo, por indiferencia del público o por tenaces oposiciones nunca ha podido establecerse sólidamente.

Nosotros no llamamos el apoyo del público, entregado a las discusiones políticas, a los intereses particulares y a la esfera social que despierta la trivialidad, para el sostén de esta publicación; no, como lo indica su nombre ella está destinada exclusivamente a la juventud; de ella todo lo esperamos; para ella escribimos, nuestra palabra será el eco de sus aspiraciones, ideas y sentimientos; por ella y para ella sale este periódico. Por eso hemos elegido para su título *LA VOZ DE LA JUVENTUD*; en él se resume todo lo que escribimos.

En cuanto a los intereses privados, a las cuestiones políticas e ideas que debate la prensa diaria, todo eso nos será indiferente; nuestro objeto está a mayor altura; desde allí lo vemos, lo dominamos todo en su conjunto, pero nos está todo de penetrar las particularidades.

En resumen, nuestro objeto consiste en proporcionarnos a nosotros mismos y a la juventud estudiosa, un campo más vasto de estudio en el cual podamos examinar con detenimiento las cuestiones de diversas ciencias; hacer un análisis completo de sus diversas partes; discutirlas sin acaloramiento y sin penetrar en el terreno sagrado de las personalidades; desarrollar la inteligencia con un continuo ejercicio; exponer con entera libertad las ideas que tengamos; sostenerlas y tomar las de otros si nos convencemos que son mejores que las nuestras, y en fin contribuir en lo poco que nos permitan nuestras fuerzas intelectuales a la ilustración de la juventud y la instrucción de nosotros mismos.

Para eso abrimos franca entrada en nuestras columnas a cualquier trabajo que no apartándose de nuestro programa se ocupe de cualquier ramo de estudio, ya sea dando a luz ideas propias o ya sea relatando las que publiquemos en el periódico.

Este es el camino que nos trazamos de antemano; si nos apartamos de él que el peso de la vindex pública caiga sobre nuestras cabezas; el objeto es noble, anchurosa la senda y el fin glorioso; si conseguimos alcanzarlo estarán llenados nuestros deseos, y la victoria será brillante y exuberante.

A los colegas

LA VOZ DE LA JUVENTUD al aparecer á la luz pública cumple un deber dirigiendo un amistoso saludo á los demás campeones de la prensa y á sus amables lectores.

Un pesar solo abruma á sus redactores: el es la carencia de periódicos de la misma naturaleza que este, fundidos por la juventud estudiosa de la sociedad oriental, que sin embargo se ha captado los justos títulos de ilustrada y laboriosa.

Tiempo es ya que despertando de su letargo, y galindo del recinto, estrecho en cierto modo, de las aulas universitarias, los clubs y bibliotecas; nuestra juventud se conquiste un horizonte mas extenso en las ciencias ó en las artes; este horizonte, justo es decirlo, es la prensa donde quedan grabadas infeblemente las ideas que expresadas con claridad, y libremente discutidas con moderación enriquecen las inteligencias de todos y nos dan un caudal nuevo de conocimientos.

La Libertad

La Libertad, siempre que se la aprovecharla, es uno de los mas grandes dones que puedan tener los pueblos.

Por que el estado libre de una nación constituye su felicidad.

Pero, notese sin embargo que no enunciámos esta ley sin dudarle un sentido riguroso y absoluto.

Y ahora se comprende porque anteriormente hemos dicho, que un pueblo libre no es feliz sino cuando sabe hacer buen uso de sus libertades.

Para afirmar esto nos fundamos en una profunda máxima de un célebre escritor.

Este ha dicho: un exceso de libertad conduce á la tiranía; y, el Gobierno libre republicano no se puede plantear en un país si sus costumbres no estan adoptadas á esa forma de Gobierno.

Y esta es la verdad.

Cuando un pueblo oprimido por el yugo de la tiranía y acostumbrado á soportar desde mucho tiempo esa forma de gobierno, rompa de pronto las cadenas que lo oprimen y se ve árbito de sus destinos, si ese pueblo no esté preparado á la reforma democrática, desborda entonces sus pasiones comprimidas hasta entonces por un yugo de hierro, lo atrapella todo, por satisfacer sus instintos, hace derechos de sus deseos y caprichos por injustos que sean, y rige sus acciones por la arbitriedad y la ley de la fuerza.

Ese pueblo posee un exceso de libertad que se rá fatal.

Luego, cada individuo de ese conjunto colectivo, entregado al frenesí, al contemplarse en el estado que ellos llaman libre, se vé muy pronto dominado por los temores y por las inquietudes subsiguientes del derecho de la fuerza, y busca amparo junto al poderoso, abdicando en él sus libertades; entonces se vé un espectáculo que

inspira lástima ó indignación; el pueblo que ha poco rompió potente el yugo que lo oprimía, cansado de soportarlo, y que buscaba extraviado en brazos de una mentida democracia y de un gobierno libre, protección y descanso, ese pueblo alza de nuevo el derribado trono, sirve de escalón para que un ambicioso suba hasta él, y coloca sobre sus sienes la real diadema, insignia de la tiranía.

He ahí á donde conduce la pasión por la libertad llevada hasta el exceso.

Podemos comprender á ese pueblo que se subleva terrible en medio de su indignación, á un niño que encontrando un objeto precioso pero que no sabe valorar, lo entrega al primero que se lo pide ó se lo arrebata.

Por otra parte el estado tal de un pueblo, como el que hemos descrito, no puede sin incurrir en un error, llamarse liberal.

Ade más que sería fatal á las naciones que lo adoptasen, no está conforme con la definición.

Esta se puede enunciar del siguiente modo:

Es aquel estado de un pueblo en virtud del cual cada individuo que reside en él puede hacer lo que crea conveniente, sin perjuicio de los demás. Y en el caso anterior se olvida la segunda parte de la definición.

Pero no discutamos palabras, y veamos como se resuelve el problema.

Indudablemente es preciso buscar un término medio entre la opresión y la libertad.

Nos parece que lo mejor para difundir la cuestión es recurrir á la experiencia, la gran maestra de la humanidad.

Si dirigimos una mirada al mundo antiguo, no venmos sino oscuridad; el problema esté latente.

Nos señalaréis quizás á las repúblicas de Grecia, de Roma, de Cartago y otras, diciéndonos: si, en estos puntos encontramos alguna luz.

No, responderemos, porque las naciones manchadas con la lepra de la esclavitud, y en donde dominó una oíosa aristocracia no merecen el nombre de libres ó democráticas.

No fijaremos siquiera nuestras miradas en la edad media, que en la historia puede señalarse como el refugio del privilegio y del absolutismo.

Examinemos pues la historia moderna y contemporánea.

La Confederación de los Países Bajos es sin duda una de las mas perfectas; Montesquieu colocó á este país en el número de las mas libres potencias europeas; pero sin embargo este gobierno tiene sus defectos; como su complejión en tratar de las cuestiones de interés común para todas las provincias.

La República francesa no fué mas que un periodo de agitación en que se formaban constituciones que eran sustituidas por otras, mas ó menos malas, pero que nunca llenaron las aspiraciones de la nación.

Lleguemos á los Estados Unidos; á esta nación es á la que le cabe la honra de haber hallado la solución del gran problema que desde hace tanto s. glos se venía discutiendo, ella fué la primera que encontró el medio de conciliar los dos extremos: la unidad central con la libertad.

A los Estados Unidos siguieron las naciones Sud-Americanas, los resultados han sido benéficos y el fin se ha logrado.

Mas, ¿por qué medio se halló la solución? se preguntará. Por el único que se podía emplear: por la experiencia, todo el gobierno de la América del Norte se ha establecido fundándose en ellos.

En otro artículo quizás estudiaremos con más detención toda esa serie de innovaciones que fundaron el gobierno á cuya sombra crece el árbol del progreso; por hoy nos falta tiempo y espício.

SECCION POETICA

LA CONCIENCIA

—Responde: ¿Quién eres? —Yo.

—De dónde sales? —De ti.

—¿Quieres afigurarte? —Sí.

—Es que me ahorreces? —No.

—Déjame libre! —Jamás.

—Nubla mis dichas. —¿Por qué?

Me aterra tu voz. —Lo sé.

—Huiré de ti. —No podrás.

—Siempre me sigues? —En los.

—¿Dónde está tu imperio? —En mí.

—¿En dónde vives? —Aquí.

—De dónde vienes? —De Dios.

LA MUERTE DEL CORAZON

Corazón, ¿por qué suspiras?

¿Por qué tu latido acallas....

¿No respondes? Por qué callas

Y suspirando deliras?

Tú, que hí poco con calor

Latías constantemente,

Como, di, tan de repente

Se ha enervado tu vigor?

Es que la duda te mata

Y te acrijía el desconsuelo?

Es que adoras con desvelo

Y te desdén una ingrata?

Es que te causa la vida

Y vas buscando la muerte?

Di, corazón, es tu suerte

Quién te ha causado esa herida?

Si, si, tu suerte; ella ha sido
Quien tu desdicha ha labrado
Con un dardo envenenado
En las aguas del olvido.

Llora, corazón, tu suerte;
Llora, llora, corazón,
Que en premio de tu pasión
Te han dado en la vida muerte.

HOJAS SUELTA

A causa de la extensión del programa y la pequeña extensión del periódico, suprimimos la publicación de algunos materiales.

Entre ellos se encuentra un capítulo referente á la Etad Melia, extractado de la Historia Universal por Prevost Peradot que es traducida del francés por el acrelido profesor de ese ramo del saber humano don Luis Desleffanis, enriqueciéndola con multitud de notas.

Ademas de algunas bellas poesías tenemos también en nuestro poder y empezará á publicarse en el próximo número una interesante novelita titulada *El Olvido*, traducida expresamente del portugués para *La Voz de la Juventud* por una señorita oriental.

Agradecemos sinceramente á aquellos jóvenes que se han prestado gastos á colaborar con sus producciones en las columnas de este periódico, el favor que con ello nos hacen.

Siempre que un pensamiento nalle llega á convertirse en realidad, obtiene de parte de la juventud laboriosa y amiga del progreso, un apoyo poderoso y una eficaz ayuda. Amigo siempre de lo bello y de lo grande protege á todo lo que sale de su seno. Por eso es que tenemos esperanza en el porvenir y confiamos en la acogida que tendrá esta publicación.

Muy pronto verán la luz las producciones á que aludimos.

AVISOS

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO

Este periódico, redactado por estudiantes y escrito para la juventud.

Se publica por la Imprenta de *El Obrero Español* y saldrá todos los Domingos; el importe de la suscripción mensual será 0,50 céntimos.

Se publicarán gratis los artículos que sigan su programa.

Los avisos se publicarán con arreglo á la tarifa establecida, y se recibirán lo mismo que las suscripciones en el kiosco de la Plaza Independencia, y en la librería del Círculo calle del 18 de Julio número 476.

En el próximo número publicaremos los nombres de los agentes en campaña.